

Creo que tiene sentido que empiece hablando de mis propias experiencias. Así, lo que he encontrado en la teología quizá no resulte tan inesperado. He "procesado" estas experiencias en dos prefacios, en el prefacio 1 como persona normal y en el prefacio 2 como profesor de religión.

**Prefacio 1:** En los últimos días del verano de 2022, cuando estaba -como de costumbre- en "mi trozo de playa" entre Bias-Lespecier y la "playa de Mimizan" (suroeste de Francia) y quería dar un pequeño paseo por la playa (sin "ropa de baño", por supuesto, porque la maravillosa playa suele estar desierta), había una familia con dos niñas pequeñas (supongo que de unos 11 y 7 años), que también estaban "retozando" desnudas entre los padres (que, sin embargo, apenas se veían, porque obviamente estaban dormidos, pero "en su bañador habitual") y el océano. En el "camino de ida" no les hice caso. Pero a la vuelta, pensé que podría pasar entre las chicas y el agua sin hacer la gran reverencia, porque las chicas obviamente conocen "tal apertura" y por lo tanto no tienen problemas con ella, y además estaban bastante lejos. Así que cuando me acerqué, la más joven casi se abalanzó sobre mí, sólo para desviarse por un "camino trillado" relativamente cerca de mí. Y la mayor se quedó un poco apartada observando, pero también en "plena feminidad". Sospecho que para las chicas yo era una de ellas y se comportaban según el lema de la "justicia infantil" y también se habían puesto de acuerdo entre ellas: "¡Si él no tiene ningún problema con que le miremos, nosotras no tenemos ningún problema con que nos mire!"



De alguna manera, por supuesto, esto fue una hermosa experiencia para mí (después de todo, tengo 80 años) y se lo conté a un amigo, un antiguo pastor protestante, y me dijo que es una pena que las chicas probablemente pierdan esta naturalidad y apertura muy pronto.

Ahora intento diseñar y difundir un concepto para que se conserve

esta naturalidad y apertura, entre otras cosas porque tiene que ver con ser auténticamente bello como ser humano.

Al menos las dos niñas han tenido ahora dos experiencias (quiero decir, muy positivas): si alguna vez ven a un hombre desnudo, no se quedan ciegas ni

les pasa nada malo, y si un hombre desnudo las ve desnudas a ellas, no las muerde ni les hace nada malo. Ahora saben que todo el alarmismo sobre la desnudez es en gran medida una tontería. Por supuesto, para que los jóvenes desarrollen una actitud realmente positiva ante la vida, siguen necesitando una pedagogía correspondiente. Y esa es mi preocupación, véanse las últimas páginas de este texto. Y sí creo que no soy un pedófilo y que las chicas no son gerontófilas (es decir, que quieren amar a los "viejos"), sino que simplemente tienen una curiosidad natural por la salud y, por tanto, por un impulso natural, quieren superar la hostilidad culturalmente condicionada hacia el cuerpo (igual que yo) y no quieren "más" en absoluto.

Y si recuerdo con más precisión: cuando llegué a la duna y vi a las chicas por primera vez, estaban corriendo, cuando me abrí paso a su alrededor, ellas también seguían corriendo - y cuando volví de mi paseo por la playa una hora más tarde, ellas seguían corriendo. Parece que superar la hostilidad hacia el cuerpo ha estimulado extraordinariamente sus ganas de moverse o incluso su vitalidad. Así que la superación de la vergüenza no consiste sólo en una alegría por renunciar al impulso, sino en una intensificación del ser humano por excelencia.

Lo que experimenté aquí es, sin duda, también un problema filosófico del conocimiento del mundo en general: si me hubiera comportado como de costumbre "con bañador", las chicas, por supuesto, lo habrían visto desde lejos - y se habrían comportado en consecuencia de la misma manera y también "tapadas". Y cuando me hubiera acercado, habría tenido la impresión de que ellas son "así", incluso en una playa solitaria, porque esta "vergüenza típica" forma parte de nuestra humanidad. Pero la realidad es que entonces sólo habría visto en ellos lo que yo mismo soy: no habría visto la realidad objetiva. Y así no habría visto las posibilidades de una pedagogía moral más cercana a la vida y finalmente la pedagogía de un concepto de fe según el Jesús real (que es de lo que se trata).

Y después de varias conversaciones, sobre todo con amigos, sobre este "encuentro", tengo que poner algo en su sitio. Algunos de los amigos dijeron inmediatamente que las chicas también querían "tocar" y ser "tocadas", porque, como sabemos, si quieres desnudez, "seguro que quieres más". No estoy de acuerdo. Aquí hay obviamente un malentendido muy grande y altamente fatal: Las chicas simplemente no querían avergonzarse de su feminidad y tener que esconderla, querían estar orgullosas de su feminidad por una vez, sólo querían "ver y mostrar", querían ser humanas - ¡y nada más! Y con una pedagogía moral sensata seguirían siendo así - y durante mucho tiempo, ¡quiero decir incluso hasta el matrimonio!

M.P.

**Prefacio 2:** Después de una clase, una alumna se me acercó una vez y me dijo con nostalgia que yo tenía mucha razón en mi actitud de que el sexo pertenecía al matrimonio y que el orgasmo era tan importante. Desgraciadamente, ella lo había hecho de otra manera porque no lo había sabido hacer mejor, y se enfadaría mucho por ello, simplemente había sido la equivocada. Entrelacé los dedos índice y corazón de mis dos manos, los miré brevemente y le pregunté si "eso" no lo habría hecho también. Ella respondió: "Por supuesto, pero eso no lo dice nadie...". Así que ahora lo digo para para otros que quieran hacerlo mejor desde el principio, ¡y lo más claro posible!

En primer lugar, quiero señalar que llegué a algunos de los planteamientos por casualidad o por una cierta casualidad por mi parte, pienso aquí en la conversación con la madre de la página 21 - o también en la conversación con la alumna que acabo de contarles. En la escuela, no me atrevía a hacer tales recomendaciones abiertamente entrelazando los dedos, y no lo creía necesario. Pero después de mi época activa como profesor, surgieron conversaciones con niñas o incluso jóvenes sobre cómo podían hacerlo correctamente, en las que yo lo hacía con los dedos. Tuve una primera conversación en este sentido hace unos años con una estudiante a la que vi sentada en un banco de un parque cercano a la universidad durante un viaje a Marruecos con una compañera de estudios, obviamente, en Fez. De alguna manera me picaba el gusanillo de acercarme a las dos, diciéndoles que yo había sido profesor de religión católica en Alemania y que mis alumnas más interesadas habían sido chicas marroquíes (realmente lo eran), y que si podía hablar con ella sobre lo que les interesaba a esas alumnas. Por supuesto, ¡la del hiyab quería saberlo! Así que, de acuerdo con el lema de que de todas formas no nos conocemos y que de todas formas no nos volveríamos a ver, les conté libremente mi idea de que este Jesús no tenía nada que ver con la religión, sino que se había dado cuenta de cómo se chantajeaba a las mujeres para que se prostituyeran con el procedimiento de los dos testigos y de cómo quería cambiar esto difundándolo públicamente - y de cómo luego fue asesinado por ello mediante asesinato judicial. Al final, sus adversarios hicieron de ello una religión para encubrir el verdadero compromiso de Jesús. Y hoy tampoco habría interés en la moralidad real de las jóvenes en particular, sólo que las cosas serían diferentes hoy que entonces. Sólo se les hablaría de una pseudomoral de la vergüenza, pero esto sólo conduciría a miedos sin sentido. Por ejemplo, nunca había visto a chicas empezar a tener relaciones sexuales porque se divirtieran con la desnudez en una hermosa playa (donde tales cosas son comunes). Con la conciencia adecuada, ni siquiera la desnudez es un problema y, sobre todo, pueden averiguar qué hombre es el adecuado para ellas con el contacto de la piel y sin penetración. Para la experiencia del orgasmo, que es lo que importa, sólo son necesarias ligeras caricias; si se trata de la pareja adecuada, no hay necesidad de penetración. Pero, le dije, todo el mundo tiene que saberlo

y desearlo... Y aún puedo ver cómo sus ojos se iluminaban cada vez más -sí, obviamente era eso con lo que soñaba, de alguna manera había dado con algo en su alma... Y una mujer musulmana con hiyab, es decir, ¡con ese cubrecabezas que sólo deja la cara al descubierto! ¡Si eso no es nada!

Tuve una experiencia similar con una joven camarera de una pequeña pensión de Bali, con la que entablé conversación cuando me trajo el desayuno... ¡y también con unos ojos tan brillantes!

Por último, me impresionó especialmente la conversación que mantuve con una estudiante de bachillerato de Alemania del Norte que daba la vuelta al mundo, a la que conocí mientras visitaba las catacumbas con los huesos de los monjes franciscanos que murieron hace mucho tiempo bajo la iglesia franciscana de Lima (Perú). Cuando le conté -hacia tiempo que habíamos vuelto al aire libre- lo de la prueba del orgasmo y entrelacé los dedos, me di cuenta de que eso iba en contra de su moral, según la cual, evidentemente, quería vivir. Entonces dije: "Sí, quien todo lo prohíbe sólo consigue que al final todo se haga...". Y en una fracción de segundo, por así decirlo, su rostro se iluminó y sus ojos empezaron a brillar y evidentemente la había "conquistado" - inmediatamente vino a un city tour, al que la invité, porque podíamos conversar igual y ver algo de Lima al mismo tiempo.

Por supuesto, pensé por qué estas tres chicas (para mí eran chicas que, obviamente, aún no tenían "experiencia masculina") parecían tan eufóricas con mis ideas. Recuerdo a otra alumna que una vez vino a verme después de una clase y me habló de su próxima visita al ginecólogo. Al principio no entendí lo que quería, pero cuando pregunté, descubrí que sólo quería acabar con "eso" y que ahora había encontrado a alguien "para eso" y quería hacerlo todo bien, como sé hoy. Pero en aquel momento simplemente me faltaba la imaginación de que esa pudiera ser la razón para empezar a tener relaciones sexuales. En cualquier caso, mi impresión -en retrospectiva- es que la chica estaba realmente en apuros, al menos no me causó una impresión feliz en absoluto. Y ahora me doy cuenta de que las tres chicas parecían tan eufóricas porque también se encontraban en tal o similar angustia, de la que ahora yo las había liberado como de una carga mediante la idea de una alternativa. Por supuesto, no sé si tuve algún efecto fundamental aquí.

Al menos, probablemente di con un concepto de moral elevada que también debería resonar entre los jóvenes de nuestro tiempo, y que también puedo generalizar, sobre todo porque las chicas procedían de culturas diferentes. Así que, cuando se trata de moral sexual, no siempre se puede estar en contra de algo, sino que hay que estar a favor de algo ante todo, y para ello hay que dar a los jóvenes, y especialmente a las chicas, consejos sobre cómo pueden vivir una moral elevada con alegría e inteligencia desde el principio. Esto es lo que he intentado hacer a partir de la página 8 (en la versión detallada).